

# UNA Y OTRA VEZ

## (IMMER WIEDER)

//

If I knew,  
All it has to learn  
Every twist and twirl  
Why do I still try...

//

Esto dice Paul Young en **Losing Sleep (Still My Heart)** del gran **Vangelis**.

Y esa pregunta es una que nos repetimos desde siempre.

Si ya sabemos lo que toca, ¿por qué seguimos intentándolo?

Bueno, como bien lo decía Rainer Maria Rilke:

//

Immer wieder, ob wir der Liebe Landschaft auch kennen  
und den kleinen Kirchhof mit seinen klagenden Namen  
und die furchtbar verschweigende Schlucht, in welcher die anderen  
enden: immer wieder gehn wir zu zweien hinaus  
unter die alten Bäume, lagern uns immer wieder  
zwischen die Blumen, gegenüber dem Himmel.

//

Claro que lo de Rilke suena muy poético –que lo es– y muy romántico, pero, el problema es, una vez más, que, como dirían en Goldfish Memory, cometemos una y otra vez los mismos errores.

Si sabemos lo que trae el amor y lo que nos causa, ¿por qué seguimos intentándolo?

Supongo que, porque como sabrán, el ser humano no puede vivir sin amor.

Las “*raisons du cœur*” –como dirían Pascal y Sabato– poco han cambiado desde que el hombre es hombre. Nos seguimos enamorando igual que siempre, seguimos sufriendo por lo mismo, nos apasiona lo mismo, nos duele lo mismo.

Claro, hace unos siglos quizá no estaría publicando esto en mi web, no lo estaría escribiendo en un portátil, ni nada de eso. Pero, eso no quiere decir que lo que estoy escribiendo no fuese válido ya en aquel entonces.

Dicha toda esta perorata, sería bueno que concretase algo, ¿no?

Nada, que tal como dicen Rilke y Paul Young, aún sabiendo lo que me toca lo sigo intentando.

A ver, sí, que sé que a todos no les pasa, pero bueno, no soy un tío afortunado –bueno sí. lo soy, pero no para estas cosas–.

Ergo, cada vez que alguien *me hace click* me enamoro. En principio esto no tiene nada de malo, claro está, pero a la hora de la verdad se vuelve imposible de sobrellevar.

¡Claro que es muy romántico, poético y todo lo que se quiera! ¡Es una pinturita para escribirlo! Pero... cuando no te mueres joven como Rilke & cía. se vuelve algo más difícil de sobrellevar una vida de esta forma.

También es cierto eso de que “Te pasarás la vida diciendo adiós, que eso no te impida amar”, pero de nuevo, no es fácil.

A ver, que nada, que todo este *ranting* disfrazado de poesía barata no es más que un enojo momentáneo dado que, una vez más, me he vuelto a enamorar tórridamente de alguien que no quiere saber nada conmigo –o, que, por lo menos, eso da a entender a cada instante–.

Soy un tipo simple, sin demasiados anhelos ni complicaciones, un tío que quiere amar y que lo amen, que quiere vivir una vida tranquila sin demasiados sobresaltos –nada de andar por allí asaltando bancos y cosa así–.

Pero bueno, tengo un cierto nivel económico –que me permite darme *todos* los gustos–, un trabajo bueno, un nivel social apreciable. Me considero una persona culta, que tiene conocimientos variopintos y que, en general, puede hablar con soltura de casi cualquier tema.

En fin, que soy –o, mejor dicho, creo ser– lo que toda mujer quisiera como persona para compartir su vida –bueno, eso es lo que dicen, al menos–. Sin embargo estoy solo.

Sin embargo, estoy solo. Solo, con *un millón de amigos*, pero solo.

Sí, vivo en Barcelona, sí, me puedo dar los gustos que quiera, sí, tengo muchos amigos –tan buenos todos que más de uno los envidiaría–, pero, en definitiva estoy solo.

Claro que, todo lo antes expuesto no hace que deje de buscar a esa otra mitad que tanto echo de menos. Echo en falta esa otra persona con la que compartir todo lo que tengo –lo bueno y

lo malo—. Esa persona que al llegar a casa puedas contarle tu día —y, escuchar el suyo— esa persona con la que compartir una cena, una caminata, una ida a misa. En fin, mi otra mitad.

Una y otra vez, sin duda —como diría Rilke— seguimos cometiendo los mismos *errores*, seguimos enamorándonos, seguimos sufriendo y, no nos damos cuenta de que, a lo mejor, algunos hemos nacido para estar siempre solos...

**/Martín Alejandro Carmona Selva**

Barcelona, 26 de Septiembre de 2009 a.D.

**P.S:** Pido perdón si este essay no es lo bueno que hubiese querido o si es algo demasiado negativo, no era esa la intención —creo recordar—, el tema es que lo de Rilke y todo eso está muy bien, es súper poético y todo lo demás, pero eso es si a los 35 ya estás muerto. La vida real es mucho más complicada que un poema.